

Luca Ronconi prepara el montaje de «Los últimos días de la humanidad»

El Lingotto, de la Fiat, macroescenario para la representación

Turín, Carlos Gallardo, enviado especial

El Teatro Estable de Turín, con dirección de Luca Ronconi, prepara, para su estreno el próximo día 29 en el Lingotto (Centro Cultural instalado en la antigua fábrica de FIAT en el centro de Turín), la obra de Karl Kraus «Gli ultimi giorni dell'umanità» («Los últimos días de la humanidad»), un texto «irrepresentable» que pondrá en escena durante un mes, con un majestuoso decorado que ha sido instalado en el antiguo feudo de Agnelli,

Para presentar esta realización teatral, Luca Ronconi citó a la Prensa internacional en el lugar en que se ofrecerán las representaciones, en lo que fue la antigua fábrica de automóviles de la FIAT, en Turín. Y, por lo visto del avance del montaje, cierto es que la «irrepresentabilidad» del texto hace, igualmente, que éste no pueda llevarse a otros escenarios.

Ronconi, acostumbrado a trabajar en grandes proyectos, ha creado una infraestructura móvil, tanto de los elementos, como de los cuadros y del público. Una serie de raíles instalados en una parte de la antigua fábrica (ahora convertida en sala de ferias y exposiciones, además de espacio teatral), hacen posible que puedan desplazarse plataformas con escenas vivientes de la función, así como locomotoras y vagones de pasajeros y de transporte, para que puedan ser vistos por los espectadores en movimiento.

La grandiosidad de la antigua fábrica de la FIAT da la posibilidad a Ronconi de recrearse en un gran montaje, en el que casi un centenar de personajes, entre actores y extras, se suceden en los distintos cuadros, para ir recreando estas últimas jornadas de la humanidad que el autor alemán Karl Kraus, de origen judío, creó después de vivir las atrocidades de la Primera Guerra Mundial.

Un espectáculo para Marte

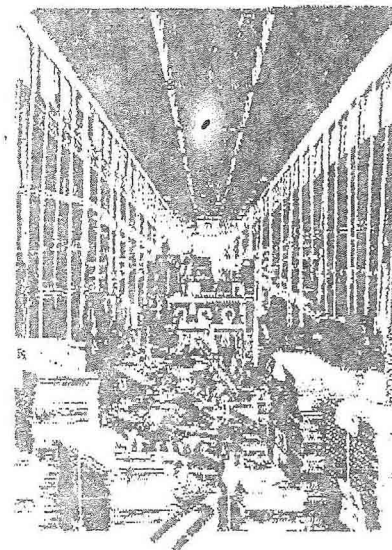
Respecto al montaje, Luca Ronconi declaró que «este espectáculo es algo intermedio entre el espectáculo teatral, la procesión y la visita a una galería de arte. Es un compromiso entre los dos; sin duda el que lo vea se alegrará de haberlo hecho, pues no es una representación teatral usual; en ese sentido sería un error reproducir en este espacio una concentración teatral con el sistema usual. La selección del texto también cuenta —prosigue Ronconi—, porque el autor sostenía que se podía representar solamente en un teatro del planeta Marte, porque era imposible hacerlo en un teatro normal. Cuando digo que las

condiciones serán muy particulares se puede entender que lo que hemos hecho es un espectáculo que debe ser visto casi como una muestra, asistiendo, visitándola. Se puede ver el espectáculo de pie y paseando, y también sentado sobre una grada, aunque el tipo de percepción del mismo es muy diferente si es en un lado o en otro. Mi consejo es verlo de pie lo más que puedan, y aunque estarán cansados, se pueden sentar; pero la representación se entiende mejor viéndolo de pie.»

«El texto es comentario», continúa— no es orgánico, tiene un recuento de los personajes con su propia identidad, se puede leer abriendo el libro por casualidad, que puede gustar o no, depende de si es una página u otra, es igual; en ese sentido de aprenderse el texto es todo particular respecto al teatro clásico y no se puede esperar un espectáculo siguiendo una narración o una historia como en Genet. Ya se sabe que Kraus era optimista porque al final él pensaba que el espectáculo podía durar tres horas, pero después sabe que pueden ser ocho. Karl Kraus decía que la duración de todos los espectáculos debían de ser de quince horas, pero no es verdad; tenían que ser cincuenta horas. No es sólo una broma, hemos hecho una selección que presenta solamente un tercio sobre ocho horas de espectáculo, pero no hay miedo, porque este está concentrado en tres horas. Esto es posible porque se hacen escenas y acciones simultáneas. Es un texto que se puede contar en dos sitios (en Viena y en Bélgica). En este sentido el mapa del espectáculo está reproducido en el Lingotto, y quien pasee en este espacio será el que vea Viena, Verdum, Galicia... depende de dónde se pongan; y otros que se sitúan en la grada, tendrán como un mapa gráfico un poco desdibujado, en lontananza, pero con una visión más completa. El carácter del texto está en el confin entre la tragedia y la ópera.»

En la introducción de «Los últimos días de la humanidad» Luca Ronconi escribe: «La nota más delirante de este drama imposible viene del instrumento más krausiano de todos: la inteligencia que valora el peso de las

GLI ULTIMI GIORNI DELL'UMANITÀ DI KARL KRAUS REGIA LUCA RONCONI



Cartel anunciador

palabras, su incidencia sobre la realidad, su poder para transformarla o, por otra parte, convertirse en una nueva e inimaginable enfermedad del mundo, extendida, salvaje, incontrolarla y comprendida dentro de sus posibilidades, las palabras que los hombres pronuncian imponen a la humanidad el reino, tal vez definitivo, de la estupidez criminal y de la brutalidad legalizada».

Tiene razón el autor, y también el director de escena, sobre la irrepresentabilidad de «Los últimos días de la humanidad». El esfuerzo realizado para su puesta en marcha merecen ya, antes de presenciarlo, un digno aplauso y la esperanza de poder admirarlo en vivo. Y por si esto no ocurriera, el espectáculo, que se ofrecerá desde el próximo día 29 hasta el 23 o 24 de diciembre en el Lingotto turinés, será filmado «porque es un montaje puramente cinematográfico». Para ello, el segundo canal de la televisión italiana (RAI 2) realizará una grabación del espectáculo a lo largo de los últimos días.

Algo inusual

«Los actores que trabajan aquí —dijo Ronconi— saben que cualquier espectáculo requiere tiempo. También éste es diferente,

- «Este espectáculo es algo intermedio entre el teatro, la procesión y la visita a una galería de arte. El que lo vea se alegrará de haberlo hecho», comenta el director italiano

porque es como cinematográfico, pero es lo más teatral que se ha visto en teatro, porque hay inmediatez; está muy cerca del público, y propone una relación próxima. No se podía pensar en un montaje tradicional, es algo inusual. El actor tiene que saber que en el momento que recita es él mismo, es el interior de un montaje que es diferente para cada espectador que presencia el espectáculo; entonces el actor tiene que condensar el «sento» y todo el significado de una escena en un rato pequeño de poquísimas palabras, que es el que necesitan para atraer la atención.

«Se ha dicho que más que un espectáculo es una guerra (es un espectáculo sobre los que ha sido para los corresponsales de guerra). Nuestro espectáculo —continúa Ronconi— refleja muy bien la idea del autor sobre los acontecimientos de la guerra. Y las máquinas tipográficas existen porque los periodistas son personajes muy importantes en este espectáculo; el autor puso muchos corresponsales de guerra en su texto. Por eso la Prensa es una de los grandes víctimas de este proceso realizado por Kraus sobre la guerra; para él fue una formación que incorporó muchísimo en ese periodo; no ha sido fácil ni posible hacer una reconstrucción realista de la Prensa con las gentes que hacían y que vendían los periódicos, y que están representadas en el montaje por las linotipias».